

del pabellón y que está al margen de toda discusión, del Arzobispo Ca-
tro. Es realmente impresionante.

En Chile hay muchos bluffs y mucha contradicción en el terreno so-
cial. Mucha legislación, muchas instituciones sociales, mucha cosa... y
niquen en pie, agudísimos, los problemas. Me da mucho miedo Chile.
Allí va a parar algo, pero cualquier día me encuentro al llegar
con el espectáculo vergonzoso de una huelga hospitalaria en todo
el país (en una isla Euzemera o Vis. Soc. graduada tuvo parte, que cante)
alestada, según decían, por el grupo médico inconformista en cual-
quier clima).

Respecto a estudiantes venezolanos en Santiago (hechos o no) hay unos
cuantos que trabajan y otros que sólo se ocupan de política comuni-
zante. Parece que entre los trece estudiantes están algunos cuyos
apellidos recuerdo: Anulo, López Cordero, Juan Sainsbury, Salazar, Vi-
bas... Hay un tal Carrero que merece un descamburamiento. Hay
una tal Angélica Ceval que vale la pena ayudarla si es que no
la ayudan.

Lo pelas: me dijeron que se hablaba de llevar para la Normal
de allí a una profesora que creo se llama Nida Parada. Era
carriza traía problemas. Es agitadora, marinada, y, desde
luego, comunista.

Esta vez, se le dio confidencial y realmente, me dió uno
de influir para dudar a nadie.

De Argentina y Uruguay no tengo buenas impresiones hasta
hoy. Es decir, no son buenas como esperaba. Ya la Corbata. Vi
el mismo día que llegué a Bs. Aires la manifestación contra
el gobierno argentino. En Santiago sentí 4 temblores, uno de los

Cielos, una fuerte q. duró 25 segundos, me hizo dar una peli-
cula. (Pero no fui yo el mismo actor...) no. Después tengo 24
horas en la Colonia Ricardo Gutiérrez. Hay 4 salas para las
Paula y la 8 para Río de Janeiro, pero no tengo

noticias, salvo por unas cartas que me llevó la Sra. Soler a San-
tiago y por otra que recibí del Padre Ríos que aquí nada de casa.

Salúdame a tu mamá. A tu esposa que no se olvide del "bojativo"
(Como dicen en Santiago) para cuando regrese. Cariño a las chiquitas.
Recibe un abrazo de tu affmo. Juan Manuel...

Sr. Dr. Rafael Yegor.

APARTADO # 745

Caracas - Venezuela
S. A.

VIA AEREA

REPUBLICA ARGENTINA



REMITTE: AGUILES MONAGAS.
Consulado General de Venezuela
BULNES 1845. Buenos Aires.



Buenos Aires 7/10/45.
Sr. Dr. Rafael Vegas.
Caracas.

Apreciado Dr. Vegas. Me complace enormemente
escribirle desde esta gran ciudad cosmopolita e indi-
ferente. He llegado el miércoles por la noche
con varias muchachos y el Dr. Beltrán Guerrero
quien está en Santiago por razones de curso.
Imagínese Ud., Dr. Vegas, que me encontré
de pronto solo y de noche en Buenos Aires.
Busqué una pieza en un Hotel, el "Touristen".
Ficé temporalmente vivo. Estaba cansado.
Salí a la calle. Mis nervios estaban rotos
después de 11 horas seguidas de vuelo - desde Montevideo.
Hacía mucho frío en Bs Aires.
Por un momento me sentí solo. Solo
y empalmeado. Al lado del resto de la
humanidad en esta ciudad extraña y
para mí terriblemente indolente.
Comencé, debí comenzar mucho: Corrientes,
San Martín, 25 de Mayo, Filadelfia,
Diagonal Norte... etc. Retrocedí luego.
Volví sobre mis pasos para no perderme
y me senté a meditar un rato en la
Plaza Colón. Allí, recuerdo a todos los
amigos: A mis padre, hermanitos, a mi
novia que se quedó esperando hasta
quien sabe cuándo. Fuertemente a
los recuerdos... Pensé en todo... En mi

mi Coraca, tan amada, con sus calles
estrechas, y su gente richarucha, y depre.
Hacía frío: creo que casi floré. El cora-
zón estaba dentro de mi pecho, empujamen-
tado y parecía que la sangre no corria
ya por mis venas y que no había en
mi aparato circulatorio ni diástole ni
sístole. Regresé al Hotel con el espíritu
en los pies... Quizás floré aun en mi
interior. Ya en mi habitación escribí en
mi diario: "3 de octubre: Hace frío, mucho
frío en Buenos Aires... y en mi corazón,
en toda mi humanidad también hace
mucho frío....." Dormí. Dormí mucho.
A las diez y media del nueve, me
he levantado. Fui al Consulado Venezo-
lano y me inscribí (el consul no fue
en toda la mañana). Recorrí la ciudad.
Por la tarde finité el periódico "La
Nación" y allí conversé con Don Eduar-
do Malla, autor de "Historia de una
Pasión Argentina", libro que le recomien-
do a Ud como muy bueno e interesante.
La epopeya que nace con el Sr Malla
enriqueció mi espíritu y levantó mis
ojos. Al salir a la calle ya era
otro. Recorrí toda la Avenida de Mayo
y escribí luego una carta a mi madre

BUENOS AIRES, 7.8.45: Buenos Aires
Dirección: Consulado, Calle Florida, Buenos Aires
y otra a mi novia. Por la noche di
un corto paseo y luego me encerré a
escribir un poco sobre nuestro Juan Viera
te González. Ayer por la mañana hice
construcción con algunos estudiantes de Filo-
sofía y Letras, y después les visité. También
he conocido y visitado 2 matrimonios ho-
morables y decentes. Ahí, que ya creo que
no me siento tan solo. Aquí la vida no
es tan barata. De ropa y la comida son
2 veces menos cara, que en Caracas. Pero
la habitación es 3 veces más cara, a la par
de mi, por razones, especiales de ubicación.
Debido a las circunstancias, me resultó el
Hotel más barato de los alrededores.
Pero espero que llegue el Dr. Guerrero para
poder buscar un nuevo alojamiento más
propio para un estudiante. Ayer visité
por la tarde, la población de la Plata, creo
que aquello es mejor que Buenos Aires para
un estudiante. Aquí la gente es cordial
porque fuere extranjero. De cuenta todo
un siempre fue - oficialmente - un
amigo. Perdóneme esta carta, pero me fue
toda escribiéndola. Saludos al Dr. Reyes Beltrán
Escribiéndole, de lo mismo, bien sabe Ud. que
una carta paga - sin sello oficial - me
causaría un inmenso placer. Reciba Ud.
las más sinceras muestras de mi amor
y aprecio: Aguilón Moragas